

MARCIANO GARCÍA & COSMOCHUCHO



El caso del
des-investigador privado



Gabriel García de Oro
Purificación Hernández

edebé



El caso del
des-investigador privado

© Texto de Gabriel García de Oro, 2013
© Ilustraciones de Purificación Hernández, 2013

© de la edición: EDEBÉ, 2013
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Dirección: Reina Duarte
Edición: Elena Valencia
Diseño: BOOK & LOOK

Primera edición, octubre 2013

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

ISBN 978-84-683-0828-9
Depósito Legal: B. 18072-2013
Impreso en España
Printed in Spain

MARCIANO GARCÍA & COSMOCHUCHO

El caso del des-investigador privado



Gabriel García de Oro
Purificación Hernández

edebé



0. Exclusiva interestelar: ¡¡¡Marciano García como nunca lo habías visto antes!!!

¡Eps, esto empieza fuerte! ¡¡¡Marciano García como nunca lo habías visto antes!!! Y mira que lo hemos visto de **MUUUUUCHAS** maneras. Aun así, este capítulo nos promete que vamos a ver a Marciano García como nunca lo hemos visto antes... **¡¡¡GUAAAAAAAAAAAAAAU!!!**

Además, aunque no lo diga el título, tenemos que darnos prisa porque las cosas se han puesto **MUY FEAS** en el universo. Pero feas, feas. ¿Por qué digo eso? Por esto que vas a leer...

Aquí tenemos a Marciano, corriendo casi desnudo por la calle, en **CALZONCILLOS**, con unas zapatillas de deporte megachulas de ésas que casi corren solas. Además, lleva una espada láser de juguete que emite una **LUZ**





AZUL MUY INTENSA. Pero eso no es todo. También lleva una pulsera con un **ENORME BOTÓN ROJO** en medio. Y encima va gritando **AY, AY, AY** como si le doliera todo.

Aunque lo más extraño no es que corra en calzoncillos por la calle, ni la espada láser, ni la pulsera con el botón rojo, **¡qué va!** Lo extraño de verdad es que a Marciano le persiguen Cosmochucho, Mirta Suárez y tres *usianos*. Si te fijas un poco más y tienes buena memoria, verás que uno de los tres extraterrestres es el mismísimo rey de los *usianos*. Y ellos también gritan, pero no «ay, ay, ay» como si les hiciera daño el aire. **N0000000.**

—¡Quiero a Marciano García vivo o muerto, me da igual! ¡Pagará por su traición! —grita el rey de todos los *uofgasaerayudrestyuiuiiipolemurde (barrabarra)tresadasarionanos :-)*.

—**¡Burriguín, burriguín, burriguín!**
—ladra electrónicamente Cosmochucho con los

:-) *uofgasaerayudrestyuiuiiipolemurde(barrabarra)tresadasarionanos* es el nombre completo de «usiano», es decir de los habitantes del planeta U (por si lo habías olvidado :-)).



mismos ruiditos que hace cuando persigue a un enemigo peligroso.



iiiSTOP!!!

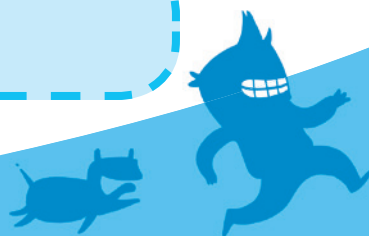
Esta vez Marciano se ha metido en un lío de verdad. Está envuelto en lo que puede ser el principio de una guerra interplanetaria y además todos le persiguen.

¿Culpable?

¿Inocente?

Nadie lo sabe. Lo que yo sí sé es que tú, desde aquí, desde este libro, desde estas páginas, vas a ser testigo de lo que puede ser el final de todo. De la Tierra. Del universo. De Marciano. De todo.

¿Qué? ¿Te atreves? ¿Sí? Pues entonces... ¡empecemos! Pero ya sabes, antes necesitas un lápiz y apuntar en este recuadro el día y la hora de ahora mismo:





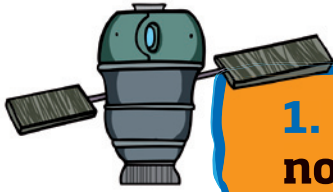
¿Ya está? ¡Bien!

Siempre vas a recordar el día y la hora exacta, exacta, exacta. El momento justo en el que empezaste a leer una aventura fantásticamente verdadera, llena de peligros peligrosísimos y amenazadoras amenazas. Sí, lo has adivinado. No te has equivocado de libro. Estás aquí, en éste, justo delante de...



Y...

El caso del
des-investigador privado



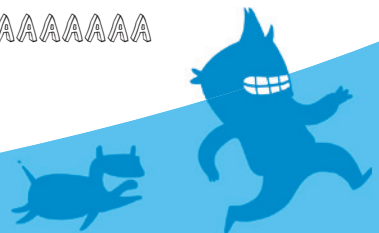
1. La sonda espacial no tripulada Órbita Marte

¡GUAAAAAAAAUUUUU! Para ser el capítulo cero no ha estado mal, ¿verdad? A ver qué tal se nos da éste.

Vamos allá.

Aquí está Marciano, aburrido. Mucho. Normal, porque cuando uno está acostumbrado a salvar el planeta, se aburre con cualquier cosa que no sean peligros peligrosísimos o aventuras **aventurosísimas**. Y ya hacía algún tiempo que no recibía ningún encargo, ninguna misión. Era como si la galaxia se hubiera olvidado de él, como si ya no le necesitaran.

—¡Ay, qué injusto es el universo, amigo Cosmochucho! Ahora que ya no nos necesitan, se olvidan de nosotros. ¡AAAAAAAAAAAAA
AAAAAAAAAY!





Digamos que este suspiro le salió demasiado fuerte, sobre todo para estar en medio de una clase.

—¿Le pasa algo, señor Marciano García? Seguro que no me estaba escuchando. Pero lo voy a repetir para usted. Esta vez atienda. No se lo volveré a repetir.

Sí, el profesor Dulce también había oído ese largo «¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAY!».

—Nuestra pequeña ciudad está de enhorabuena —siguió el profesor Dulce—. Desde hace unos días está expuesta en el Museo Astronómico la sonda espacial no tripulada Órbita Marte, la primera que se lanzó al espacio y estuvo tres años tomando datos de Marte. Hace apenas un mes, la sonda ha vuelto a la Tierra sin daño alguno. ¿Os dais cuenta de lo que esto significa? Un avance científico sin precedentes. INAUDITO. ABSOLUTO. La humanidad conquistando el universo. Y eso no es todo. Nosotros vamos a poder visitarla mañana mismo. Veremos esta maravillosa demostración de tecnología y superación que...



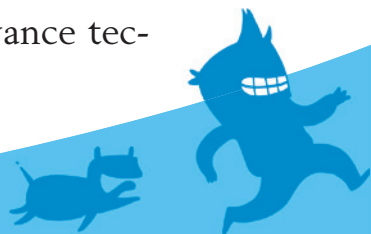
¡PUAJ JA JA JA!

Ya lo ves. Esto no es un suspiro, ni mucho menos suena a suspiro. Ya verás: lee en voz alta **PUAJ-JA-JA-JA**. Suena a todo menos a suspiro. Suena

a... carcajada. Carcajada que se le escapó a...

—Señor Marciano García, ¿se puede saber qué es lo que le hace tanta gracia? —preguntó enfadado el profesor—. Hace un momento usted estaba suspirando y he hecho la vista gorda. Sin embargo, ahora sí que me gustaría que compartiera con toda la clase eso que le ha hecho reír a carcajada limpia.

No, claro que no podía. No podía decir que, **para él**, una pequeña nave sin tripulación no representaba ningún avance tecnológico.





Él, que había visto cosas que vosotros (si no fuera porque yo escribo sus aventuras) no creeríais.

Él, que había viajado en naves *usianas* y que le habían convertido en masa de croqueta espacial.

Él, que tenía como mascota un perro extraterrestre que se conectaba al USB de su ordenador...

Él, Marciano García, no se dejaba impresionar por una nave de hojalata aunque hubiera ido y vuelto cien veces de Marte.

Pero claro, tampoco podía decir en medio de clase que se le había escapado la risa por eso.

—Perdone, profesor Dulce, no era una carcajada... Era... era... otro suspiro.

Ahora la carcajada fue del resto de la clase.

Pero nada de **CASTIGOS** para ellos, solo para Marciano, que tuvo que quedarse después de clase para escribir cien veces a mano esta frase:

*Reírse de los avances científicos
de la humanidad es algo muy,
pero que muy feo.*





¡Cien veces!

¡A mano!

Y por si fuera poco, el profesor Emilio Dulce dijo que cada frase que no estuviera con **PERFECTA CALIGRAFÍA** no valdría y tendría que escribirla de nuevo.

¡Ufffffffffff! Imagínate.

Marciano necesitó un capítulo entero para cumplir con el castigo. ¿Te atreves a leer frase a frase lo que escribió Marciano? Mira que cuesta menos leer que escribir : -). Vaaaaaa, hazlo...



3. ¿Una nave interespacial para escapar del desastre?

¡Cuánto tiempo se pierde con estos castigos! Nos hemos retrasado un poco. Vamos a darle *caña*.

¿Algo especial durante el camino?

NO.

¿Algo especial justo antes de llegar a su casa?

SÍ. Algo tan especial que Marciano dijo ¡UA=AAAAAAAAAAAAAAAAALA!

Cosmochucho no hizo ningún «**iburriguín, burriguín, burriguín!**». Simplemente, colgado como una cosmochila, se limitó a chupetear la oreja de Marciano como quien dice: «Vamos a casa. Tengo ganas de estirarme en el sofá. Ha sido un día largo». Pero Marciano estaba demasiado **INTRIGADO** para estirarse en ningún sofá. No era para menos.





¿Qué significaban todos esos **CAMIONES** descargando enormes focos de luz, grandes alfombras, impresionantes decorados de madera que simulaban una isla desierta?



¿Qué era toda esa gente trabajando como si tuviera que acabarse el MUNDO en unas horas y tuvieran que montar una nave interestelar para escapar del desastre?

¿UNA NAVE INTERESTELAR PARA ESCAPAR DEL DESASTRE?

Marciano se detuvo en esta frase. ¡Claro! Toda esa gente, justo delante de su casa, descargando camiones inmensos y entrando en un local enorme... Todas esas luces y señales... No había duda, ahí estaban montando una pista de despegue para una nave espacial.

—Amiguito Cosmochucho, tal vez la galaxia nos haya olvidado, pero aún nos necesita. Me temo que justo delante de nuestra casa alguien está tramando algo malo y peligroso...

MUY MALO
y muy peli-





groso... ¿Otro caso como el de la **MONSTER BURGER?**
Vamos, compañero —dijo quitándose a Cosmochucho de la espalda—, utiliza tus superpoderes...

—¡Alto! ¡Manos arriba! —interrumpió una voz profunda y aguda a la vez, forzada como quien imita un tono que no es el suyo.

—¡¡¡Ahhhhhhhhh!!! —gritó Marciano al notar en la espalda una supermegapoderosa arma espacial—. ¡No nos mates! Estoy paseando a mi perrito, que es muy cagón y necesita hacer muchas cacas. Yo no sé nada de nada. Me has confundido con otro. Y éste no es Cosmochucho, solo es un perro cagón que...

—Ja, ja, ja... —rio la voz justo en el momento en que Marciano notaba que dejaban de apuntarle con la supermegapoderosa arma espacial—. ¿Pero qué dices?

Marciano se giró y, en lugar de a un malvado extraterrestre de una galaxia lejana, vio a **Mirta Suárez** acompañada de su **CHIHUAHUA**. Ahora lo más peligroso para Marciano eran las miradas que

le lanzaba Cosmochucho, enfadado tal vez por eso de «perrito cagón».

—¿No me dirás que te he asustado? ¿El GRAN MARCIANO GARCÍA ASUSTADO por una bromita?

—¡Qué dices! No me he asustado. Esto que acabas de vivir es lo que yo llamo una *contrabroma*. Ja, ja, ja... Has picado tú al creer que he picado yo. **¡CONTRABROMA MORTAL!**

—Marciano terminó de decir esto subiendo los brazos como si acabase de lanzar al cielo una inmensa bola de fuego salida de la energía de sus manos—. Pero ya está bien de juegucitos... Estamos investigando. Aquí está pasando algo gordo de verdad. Estamos salvando a la galaxia y al planeta entero. Tú, tu chihuahua y tus bromitas incluidos. Así que déjanos concentrar.

—¿Nos vas a salvar de una joyería? ¡Qué brillante, Marciano! ¿En qué planeta vives? Hace semanas que están anunciando que hoy inauguran la joyería más *supermegafashion* de la ciudad. ¿No te has enterado?





—¿Una joyería? —repitió mirando a Cosmo-chucho—. ¿Y por qué necesitan estos decorados de isla desierta? No sé... Mi instinto me dice que esto es muuuuuuuuuuy raro.

—¿No has visto el anuncio que pasan todo el día por la tele? El que va de una...

Hola, soy yo, el escritor... Perdón que interrumpa la conversación, pero mientras Mirta le cuenta a Marciano el anuncio de televisión, yo te lo contaré a ti. Supongo que tú tampoco has visto el anuncio de **Joyerías LA ISLA**, ¿verdad? Pues entonces...

